

Comentario crítico del texto `periodístico "Muerte en la carretera", de Carlos Colón.

COMENTARIO CRÍTICO □ RESUELTO

□ Texto: Muerte en la carretera

Más de setenta muertos se han cobrado ya las carreteras. Y aún no ha mediado la Navidad. Ni ha llegado la noche horrenda con la que tantos parecen querer despedir un año y recibir otro luciendo todas las galas de su ruidosa vulgaridad y su estulticia. ¿Qué cifras tendremos el siete de enero? ¿Qué siniestro regalo de vidas truncadas, familias deshechas, amores y amistades rotas, nos dejarán este año los Reyes Malos de la velocidad y los coches? ¿Cuántas soledades no empezarán estos días? ¿Cuántas miradas de amor no tendrán como objeto más que las fotografías?

Mueren los fumadores, víctimas de su placer. Mueren los bebedores y los drogadictos, víctimas de su insatisfacción. Mueren los enfermos, víctimas de males contra los que miles de científicos y médicos luchan a diario. Pero, ¿de qué es víctima quien muere en la carretera? ¿Del placer de la velocidad? ¿De la sensación de poder que da conducir una máquina poderosa y bella? ¿Del mal estado o trazado de las carreteras, o de fallos mecánicos? Éstos serían los menos. Tengo para mí que la mayoría muere a causa de la despreocupación y del azar. Serían síntomas que harían de esta muerte la más representativa de un estado de cosas en el que desde hace ya muchos años vivimos.

Sobre el azar poco hay que decir. Sólo que la carretera le da más posibilidades de jugar con nosotros de las que ha tenido nunca: dos máquinas buscando una circunstancia en la que su encuentro sea mortal para quienes van en ellas. Algo fatídico, en lo que cuentan décimas de segundo. En cuanto a la despreocupación, creo que tiene que ver con un relativismo extremo,

resuelto en un nihilismo de masas que quita todo valor a todo; con el mercado y el consumo como leyes universales, impuestas con más rigor de lo que ningún credo religioso o político lo fue jamás; con la transmutación de valores que se opera en el universo de la publicidad, según el cual sólo se puede ser consumiendo, porque sólo se es lo que se tiene; con un sentido enfermo y compulsivo del viaje, que ha desaparecido como tal –ir placentera y tranquilamente de un lugar a otro– para convertirse en apurada llegada a una meta; con la confusión entre lo importante y lo urgente; con una aceleración y una prisa –las más de las veces injustificadas– que apremian como demonios interiores.

¿Cómo podrían evitarse estas muertes? No sólo con la mejora de las carreteras o la revisión de los coches –lo que, desde luego, rebajaría mucho su número–, sino sobre todo con esa forma de autoestima y de amor a los otros que, en los conductores, se llama prudencia. El problema es que, si lo primero se logra con una buena gestión de los recursos públicos y la debida atención a nuestros coches, lo segundo es más difícil. Porque se conduce como se vive, se vive como se es o como nos obligan a ser; y cambiar el ser –o las condiciones que lo determinan– es más difícil que cambiar el firme de una carretera o el aceite de un coche. Es una cuestión, sobre todo, de valores. Carlos Colón, en www.diariodesevilla.es (28 de diciembre de 2001).

Resumen del contenido

El autor del texto es el periodista Carlos Colón, quien nos plantea un problema que parece no tener solución: los **accidentes de tráfico en fechas navideñas**.

El autor señala el número de muertos hasta el 28 de diciembre y se pregunta –nos pregunta– cuántos más habrá que sumar al final de las Fiestas. En el segundo párrafo, reflexiona sobre la causa, llegando a la conclusión de que los factores principales son dos: el **azar**

y
la
despreocupación.

A continuación, señala varios ejemplos de despreocupación: el quitarle valor a todo, el consumismo y la aceleración injustificada impuesta a nuestra sociedad por la publicidad. Propone, para concluir, una solución al problema, que depende de un cambio de valores en nuestra sociedad: el amor a los otros, que se concreta en la
prudencia

.

□□

Tema y organización

El **tema** principal, aunque no el más evidente, es lo que el autor denomina “nihilismo de masas que quita todo valor a todo”. Una de sus consecuencias es la despreocupación de los conductores, que hace que aumenten los muertos en las carreteras.

En cuanto a la **organización**, sobresalen claramente tres partes:

–La primera, correspondiente a los dos primeros párrafos, es fundamentalmente expositiva: muestra el problema e introduce los aspectos sobre los que el autor va a reflexionar: las muertes por accidente en la carretera.

–En el tercer párrafo se inicia la parte argumentativa (se trata, por tanto, de un texto argumentativo, base de los denominados “artículos de opinión”, tan abundantes en la prensa diaria), donde el autor expresa su parecer sobre la cuestión que acaba de exponer. Para Carlos Colón hay dos causas de los accidentes: el azar y, sobre todo, el desinterés absoluto, incluso por la vida humana.

–El cuarto párrafo propone ideas para tratar de solucionar el problema: inversión pública y, fundamentalmente, un cambio de mentalidad y una mayor conciencia del valor de la vida.

Comentario crítico

El texto desarrolla varias **ideas** interesantes:

–La primera, y de la que derivan las demás, tiene relación con el concepto de *nihilismo* que el autor aplica a la sociedad global. El

nihilismo

es una doctrina filosófica que niega cualquier tipo de valores, ya sean ideológicos, morales o religiosos.

Esta situación tiene que ver, según el autor, con un cambio social que ha reconvertido el concepto de viaje como ‘traslado tranquilo de un lugar a otro’ por el de una ‘apurada llegada a la meta’. En el origen de dicho cambio se hallaría la publicidad como inductora al consumismo. Así, por ejemplo, la mayoría de los anuncios de automóviles proyecta la idea de que tanto mejor será el coche cuanto mayor sea su potencia, y más rápido sea el conductor. A ello se une otra cuestión fundamental: la “pasión” injustificada por el riesgo, que provoca acciones como saltar desde un puente o conducir temerariamente una moto. Esta actitud está presente también en otros productos dirigidos a jóvenes, como videoclips o videojuegos; en ambos casos es posible hallar numerosos ejemplos de comportamientos violentos e inconscientes.

–La prudencia, la disciplina, el aprecio por las cosas bien hechas o el simple gusto por la contemplación no parecen ser valores cultivados y, en consecuencia, no son asumidos por una amplia franja de la sociedad, la joven, que se deja la vida todos los años en la carretera.

Las campañas publicitarias de la Dirección General de Tráfico han enfocado la cuestión desde todos los puntos de vista, haciéndonos ver que el problema no es solo de quien sufre el accidente, sino de los que le rodean. Esta idea no escapa al autor, que se pregunta, y nos hace preguntarnos: *¿Cuántas miradas de amor no tendrán como objeto más que las fotografías?*

Para expresar su opinión, Carlos Colón ha elegido un tipo de **texto**, el **argumentativo**, que es el que mejor se ajusta a sus propósitos: la exposición y denuncia de una situación y la propuesta de soluciones. La claridad con la que se exponen las ideas es un rasgo de estilo propio de este tipo de textos. Sin embargo, el autor ha querido impregnarlo de subjetivismo y carga dramática. Esa es la función de las preguntas retóricas del principio: hacer partícipe al lector. Así, el autor incrementa la sensación de que todos podemos ser, algún día, víctimas de un accidente de tráfico.

El artículo es, en **conclusión**, un claro ejemplo de texto argumentativo, que plantea uno de los problemas sociales más desgraciados de la actualidad: la muerte por accidentes de tráfico. Para evitarlos se propone, no solo mejorar automóviles y carreteras sino invertir en valores, solución esta última que sólo puede desarrollarse a largo plazo y desde los ámbitos educativos: la escuela y la familia.
